

N11 | Abril 26

LAS LORAS

Magacín

Revista informativa del Geoparque

Fotografía de portada:

Tronco fosilizado de bennettit. (Sandra Fernández)

Fotografía contraportada:

Detalle de fibras vegetales en tronco de bennettit. (Sandra Fernández)

Fotografía doble página:

Formaciones rocosas del Valle Ciego, en Basconcillos del Tozo.
(Andrea Benito)

Imprime: Imprenta Maas

Depósito legal: P 316-2022

Edita: ARGEOL

IMPRESO EN PAPEL RECICLADO.

EJEMPLAR GRATUITO. PROHIBIDA SU VENTA.



@geoloras



@GeoparqueLasloras



@geoparqueLasloras

Descarga números anteriores en: www.geoparqueLasloras.es



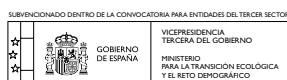
DIPUTACIÓN
PROVINCIAL
DE BURGOS



Diputación
DE PALENCIA



EUROPARC
Turismo Sostenible en
Espacios Protegidos



Fundación
entretantos

Sumario

 02	Geoparques <i>El Hierro, un Geoparque con alma</i>
 04	Patrimonio <i>La piedra como espacio de vida</i>
 07	Ciencia e Investigación <i>Estalagmitas que hablan: el pasado climático escondido en la Cueva de los Franceses</i>
 10	Entidades colaboradoras <i>Un refugio para desconectar y volver a lo esencial</i>
 12	Territorio habitado <i>Tejer comunidad, construir igualdad</i>
 14	Agricultura y ganadería <i>Ecofungi, el proyecto micológico que crece en Becerril del Carpio</i>
 16	Actividades del Geoparque <i>Naturaleza, geología y cultura en ruta</i>
 19	Turismo <i>Un viaje al origen</i>
 22	Foro joven <i>Raíces firmes y alas abiertas</i>

El Hierro, un Geoparque con alma



Geoparques

La isla más occidental y meridional del Archipiélago Canario: la isla del meridiano cero y de los mil volcanes



Megadeslizamiento de El Golfo, que arrancó el 40% del volumen emergido de la isla de El Hierro.

Érase una vez, hace 1.200.000 años, un océano embravecido y salvaje en medio del Atlántico en el que vivían muchos seres vivos en equilibrio. Poco a poco, empezó a surgir un elemento nuevo en la historia: una montaña que crecía más de 3.000 metros desde el fondo del océano,

cambiando las condiciones del lugar, sus colores y el hogar de algunos seres vivos. Grandes columnas de humo se podían ver desde lejos, trozos de roca volaban por el aire dando vueltas y el agua se transformaba en un hervidero ardiente: ese fue el nacimiento de Ésero.

Este trocito de tierra en el océano fue el último en formarse en el Archipiélago Canario, y se le conoce como El Hierro, el cual representa el 10% de una estructura sumergida de miles de km^3 de volumen y 4.500 metros de altura, siendo la punta de una pirámide triangular.

Es un auténtico museo al aire libre. Su patrimonio geológico destaca por su exclusividad y, sobre todo, por su conservación, ya que, dada su juventud geológica, el océano y el viento no han tenido tiempo de erosionarla.

“El patrimonio geológico de El Hierro destaca por su exclusividad y conservación”

Con una superficie de 268 km², tiene más de 500 cráteres volcánicos visibles y unos 300 enterrados por coladas posteriores; por esta razón se la conoce como ‘La isla de los mil volcanes’. La inmensa mayoría de ellos se concentran en tres ejes bastante perfectos, llamados dorsales o rifts, separados entre sí por un ángulo de 120°. Esta geometría corresponde a la máxima facilidad del magma para poder atravesar la corteza oceánica y extruir, saliendo a la superficie. Esto último, unido a su rápido crecimiento, ha causado inestabilidad gravitacional y, como consecuencia, se han formado tres grandes deslizamientos.

Colada de lava de la que emerge una sanjora, palabra con la que se designa en El Hierro a varias especies de siemprevivas endémicas.



La Sabina de El Hierro, un árbol insólito retorcido por la fuerza del viento durante miles de años.

Cuenta con 61 LIG's (Lugares de Interés Geológico), de los cuales 15 son submarinos. Es decir, su patrimonio geológico no es exclusivamente subaéreo, ya que no podemos olvidar que el 90% de su volumen es submarino. Podemos reflexionar en este punto que, si a montañas como el Everest o el Aconcagua las medimos desde su base, ¿por qué no lo hacemos con las islas intraoceánicas? En este sentido, la montaña más alta del mundo no es el Everest, sino el Mauna Kea, en el archipiélago de Hawái, con casi 10.200 m de altura. En este sentido, dentro del top 5 mundial se encuentra el Teide con algo más de 7.500 m.

“De sus 61 Lugares de Interés Geológico, 15 son submarinos”

Los lugares de interés geológico de esta isla son todos excepcionales, pero podemos destacar: EH-13 Fuga de Gorreta, EH-20 Roques de Salmor, EH-38 Arcos de piedra costeros, EH-12 Volcán submarino de Tagoro o EH-55 Charco Manso.

Junto con el Geoparque de Lanzarote, son los dos únicos españoles en ser insulares. El Hierro es conocida como ‘La isla del Meridiano’ porque desde el S. II d.C. hasta 1.884, Ptolomeo situó el meridiano 0 en esta isla; hasta que fue sustituido por el meridiano de Greenwich.

Bimbapes o Bimbaches

Dentro de los aborígenes de las Islas Canarias, a los de El Hierro se les conoce como

bimbaches o bimbapes. Nos dejaron su legado de muchas formas, por ejemplo, los concheros y, sobre todo, nos dejaron sus dibujos e historias talladas en las coladas de lava de la zona del Julan, entre otras. Un patrimonio histórico-cultural único en el mundo.

Patrimonio cultural

Los Carneros de Tigaday, La Bajada de la Virgen de Los Reyes o La Apañada. Hablamos de eventos y celebraciones únicas y exclusivas de El Hierro. En estos actos, la implicación de la población herreña es total. Hay que vivirlo y sentirlo para saber exactamente de qué estamos hablando.

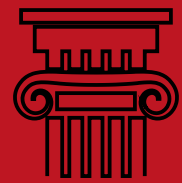
Geología y vinos

La viticultura está condicionada a la geología y al clima: relieve, pendiente, pH del suelo, etc. Todas estas condiciones son idóneas para el cultivo de la vid y, en consecuencia, para la producción de excelentes vinos de distintos tipos.

Compartir título de Reserva de la Biosfera

El Hierro tiene el privilegio de contar con dos títulos otorgados por la UNESCO: el de Geoparque Mundial y el de Reserva de la Biosfera. Parafraseando a una película: “la riqueza no solo está en el suelo, está en todo el entorno”. Quizás, la flora y fauna de esta isla fueran diferente con otro tipo de suelo.

La piedra como espacio de vida



Patrimonio

De la mano de César del Valle nos sumergimos en el interior de la iglesia de los Santos Justos y Pastor, San Pelayo y Las Covaritas, tres templos excavados en arenisca y ubicados en los cinco kilómetros que separan Olleros de Pisuerga de Villacibio



Las afloraciones de caliza y de areniscas constituyen una de las señas de identidad más reconocibles del Geoparque Las Loras, y también son dos de los tipos de roca que, desde antiguo, el ser humano utilizó para vivir. Las primeras, por la creación natural de cuevas que, con mínimas adaptaciones, pudieron convertirse en espacios de vida; las segundas, por la facilidad con la que la roca se dejó modelar para ser habitada. En el territorio que hoy delimita el

Geoparque se conservan más de una veintena de cavidades artificiales, muchas de ellas transformadas en iglesias.

Vamos a centrarnos en un pequeño espacio de este territorio: los aproximadamente cinco kilómetros que separan las poblaciones palentinas de Olleros de Pisuerga y Villacibio, entre las que se sitúa, por uno de esos sutiles caprichos de la historia administrativa, la localidad burgalesa de La Rebollada. Los tres enclaves se asientan so-

Iglesia de los Santos Justo y Pastor de Olleros de Pisuerga. Interior con los volúmenes románicos excavados en la roca.

bre un paisaje que, hace unos 95 millones de años, estuvo recorrido por un río, cuyas aguas fueron depositando sedimentos que dieron lugar a una estratificación de areniscas hoy visible en todo este espacio. En esas rocas, modeladas primero por la naturaleza y después por la mano humana, se preservan las interesantes estructuras rupestres que veremos a continuación.

“En las rocas modeladas por la naturaleza y la mano del hombre se preservan interesantes estructuras”

Realizamos un “pequeño” salto en el tiempo y nos trasladamos a la Edad Media. Las primeras fuentes documentales que nos hablan de estas poblaciones se sitúan entre los siglos XI y XIII, sin olvidar que este territorio ya estuvo habitado en épocas anteriores. Sin embargo, en este caso nos interesa fijar la mirada en el entorno más inmediato de estas tres localidades, ya que comparten una peculiaridad reveladora de una repoblación temprana: en las cercanías de cada caserío se conserva un templo excavado en la misma formación de arenisca.

Tres templos, un mismo uso

Hagamos un breve recorrido por cada uno de ellos. La más conocida es la iglesia de los Santos Justo y Pastor de Olleros de Pisuegra, de origen prerrománico, que fue profundamente transformada hacia el año 1200, cuando en su interior se excavaron volúmenes románicos que la convirtieron en un ejemplo extraordinario de este estilo artístico.

En segundo lugar, nos detenemos en la de San Pelayo, situada a mitad de camino entre Villacibio y La Rebolleda. Presenta una planta con una única nave que concluye en los restos de un cancel, una estructura propia de la liturgia hispana prerrománica que servía para separar el espacio destinado a los fieles de la zona del coro, reservada al clero, y que da ac-

ceso a una poco habitual cabecera doble, en cuyo interior se disponen pequeños altarcillos.

Finalmente, la más desconocida es la ermita de La Rebolleda, conocida como Las Coraritas, situada en una loma próxima al caserío. Fue dinamitada en la década de 1940 para evitar su uso como refugio, y los restos conservados se circunscriben fundamentalmente a una interesante cabecera de triple ábside semicircular.

“Los espacios rupestres de uso cristiano están vinculados a la Alta Edad Media”

Restos conservados de la antigua ermita rupestre de La Rebolleda.



Ermita de San Pelayo de Villacibio. Vista exterior.



Ermita de San Pelayo de Villacibio.
Interior, con cruces aún visibles
grabadas en la roca.

Se han escrito ríos de tinta sobre la función y la datación de estos conjuntos y, aun así, no existe una certeza absoluta al respecto. En el caso de las que aquí nos ocupan, sin embargo, todo apunta a que nos encontramos ante templos de uso cristiano. Este fenómeno rupestre se vincula a la Alta Edad Media, aunque dentro de ese marco se distinguen dos grandes momentos, separados por la ruptura que supuso el año 711.

Raíces y pertenencia

Para algunos autores, su origen se remontaría a época tardoantigua y visigoda, en un contexto más cercano al eremitismo; para otros, su desarrollo se situaría en los siglos IX y X, en pleno proceso de repoblación y consolidación de comuni-

dades estables. En el caso de Olleros y Villacibio, esta fase inicial parece que se vinculó a ese contexto repoblador, sabiendo además que la segunda ya había dejado de utilizarse en el siglo XII, mientras que la datación de La Rebolleda resulta más incierta.

Con todo lo anterior, resulta sugerente conectar estas iglesias rupestres como puntos clave en la génesis del poblamiento tal y como hoy lo conocemos. Más que espacios concebidos para el retiro eremítico, parecen templos pensados para los habitantes que se estaban arraigando en el territorio.

Proceso de unificación

La llegada de la reforma cluniacense, impulsada por Roma y decisiva en el nacimiento del románico, pudo marcar un punto de inflexión en este proceso. Este movimiento buscaba unificar la liturgia y la organización religiosa, lo que supuso la transformación -o el abandono- de muchas antiguas iglesias locales.

“Estos templos podrían haber sido clave en la génesis del poblamiento tal y como hoy lo conocemos”

En Olleros, esta reforma transformó el templo en un excepcional ejemplar románico excavado en la roca; del mismo modo, pudo señalar el final del uso de San Pelayo y, no sería extraño, también el de La Rebolleda. Templos que debieron desempeñar un papel fundamental en la repoblación de la zona, pues una iglesia no solo ordenaba el espacio religioso, sino que generaba un sentimiento de pertenencia, dando el pistoletazo de salida a la formación de muchas de las actuales poblaciones.

César del Valle.
Fundación Santa María la Real



Estalagmitas que hablan: el pasado climático escondido en la Cueva de los Franceses

Estalagmita FR3 de la Cueva de los Franceses en tres cortes.



Un estudio de la Universidad de Burgos demuestra que la cavidad conserva un registro natural de casi 100.000 años de cambios ambientales en el Páramo de La Lora

Las estalagmitas del interior de las cuevas constituyen archivos naturales del clima del pasado. Su interior conserva información sobre cómo era la atmósfera, el suelo y la hidrología durante miles de años a lo largo de la historia climática de una región.

Un equipo de la Universidad de Burgos ha llevado a cabo un estudio para descifrar esta información en varias estalagmitas

de la Cueva de los Franceses. Su objetivo es comprender mejor las condiciones ambientales del Pleistoceno, del Holoceno y del clima actual mediante el análisis de las propiedades geoquímicas, isotópicas y magnéticas de estas estalagmitas. Este proyecto se ha realizado dentro de la convocatoria 2025 de Ayudas Gullón para la Investigación en el Geoparque Las Loras.

Las estalagmitas como ‘cajas negras’ del clima

Cuando el agua de lluvia se filtra por las fisuras del karst, se enriquece en CO₂ y además arrastra pequeñas cantidades de minerales. Al llegar al interior de la cueva, el goteo libera CO₂ y precipita la calcita, formando láminas que se acumulan año tras año. Cada una de esas láminas recoge

Placa de cristal sobre una estalagmita activa para tomar muestras de la calcita que precipita actualmente.



la composición isotópica del agua infiltrada, relacionada con la temperatura, humedad y vegetación en el exterior y partículas minerales procedentes del suelo.

El camino del agua: del cielo a las cuevas

Para interpretar correctamente la información obtenida en las estalagmitas, el equipo de la Universidad de Burgos también realizó una monitorización integral del agua mediante el análisis del agua de lluvia, del agua de goteo y de la calcita que precipita actualmente.

Gracias a este trabajo se pudo elaborar la primera Curva Meteorológica Local de la región, una herramienta clave para comparar cómo eran los isótopos del agua en el pasado con los que encontramos hoy. A partir de ahí, las conclusiones fueron muy reveladoras:

- La lluvia no siempre es isotópicamente igual a lo largo del año: las estaciones marcan diferencias en su composición.
- El karst funciona como un “filtro natural”: amortigua esos cambios estacionales y deja pasar sobre todo la señal de las lluvias del invierno.
- La calcita que se forma dentro de la cueva registra esa señal con gran precisión, mostrando un enriquecimiento isotópico que encaja perfectamente con el proceso de fraccionamiento entre el agua y el mineral.

En conjunto, estos resultados demuestran que las estalagmitas de la Cueva de los Franceses son un archivo climático muy fiable, capaz de contarnos cómo ha cambiado el clima de nuestra región a lo largo del tiempo.

Isótopos de oxígeno y carbono: un diario climático detallado

El isótopo de oxígeno $\delta^{18}\text{O}$ refleja principalmente cómo cambia la temperatura con el clima: la estacionalidad de la precipitación, la proporción relativa de lluvias frías (más negativas) y cálidas (más positivas), y en menor medida, la temperatura en el interior de la cueva.

En la estalagmita FR5, que comenzó a crecer hace unos 20.000 años, el $\delta^{18}\text{O}$ muestra variaciones moderadas pero persistentes que indican clima frío y seco del final del Último Máximo Glacial, con una recarga dominada por lluvias invernales. En la estalagmita FR6, de unos 2.300 años, la amplitud del $\delta^{18}\text{O}$ es mucho mayor: el Holoceno tardío estuvo marcado por alternancias bruscas entre periodos húmedos y fases muy secas, algunas más extremas que las registradas actualmente, reflejadas como picos enriquecidos.

La variación isotópica del carbono ($\delta^{13}\text{C}$) es muy sensible a la actividad biológica en los suelos, el estrés hídrico, la ventilación de la cueva y la precipitación previa de calcita. Por ello, sus variaciones suelen ser mayores.

En la estalagmita FR5, el $\delta^{13}\text{C}$ comienza siendo muy negativo, coherente con suelos fríos pero activos; posteriormente se enriquece, señalando fases más secas y con menor vegetación. En la FR6, la amplitud es muy elevada, llegando incluso a valores positivos: un indicador claro de episodios de gran aridez y escaso aporte de CO_2 biogénico.

Minerales magnéticos que revelan cambios en la humedad

Otro de los ejes del estudio ha sido el análisis de propiedades magnéticas de las estalagmitas FR3 (de 90.000 años) y FR4. Aunque la señal magnética no es suficientemente intensa para reconstruir las variaciones del campo magnético terrestre durante el crecimiento de estas estalagmitas, objetivo muy complejo que solo se ha logrado en algunos espeleotemas del mundo, sí que aportan información al registro climático.

Las partículas de magnetita de grano muy fino presentes en las láminas de calcita de las estalagmitas proceden del suelo que cubre el karst. La cantidad de este tipo de

partículas aumenta en épocas húmedas por dos motivos: 1) Las condiciones en los suelos son más reductoras, porque el agua ocupa los poros y dificulta la entrada de oxígeno, y el hierro del suelo tiende a reducirse (pasa de Fe^{3+} a Fe^{2+} , la magnetita necesita los dos estados) y 2) El agua moviliza más partículas hacia el interior de la cueva.

El resultado es una alternancia muy clara entre pulsos húmedos, donde obtenemos una mayor intensidad de magnetización, lo que indica mayor concentración de partículas magnéticas finas, y pulsos secos, donde predomina material más grueso y menor intensidad de magnetización. Este comportamiento coincide con el clima típicamente estacional y variable del norte de la Meseta.



Grupo de Investigación en Paleomagnetismo (PALEOMAG-UBU) de la Universidad de Burgos durante el muestreo de estalagmitas en la Cueva de los Franceses.



Eneko Iriarte (Grupo de Investigación IsoTOPIK Lab, Universidad de Burgos) muestreando agua de goteo en la Cueva de los Franceses.

Un patrimonio geológico con potencial científico y educativo

Los resultados del proyecto revelan que la Cueva de los Franceses conserva un registro prácticamente continuo que abarca desde hace casi 100.000 años hasta la actualidad. Sus estalagmitas permiten reconstruir variaciones climáticas glacial/interglacial, episodios secos del Holoceno, la hidrología y clima actual de la cavidad y la dinámica del suelo sobre el Páramo de La Lora.

Este trabajo abre la puerta a futuros proyectos de investigación y proporciona nuevos materiales divulgativos y educativos para la Cueva de los Franceses, reforzando el papel de la investigación científica en el Geoparque Las Loras.

Elisa M. Sánchez Moreno
*Grupo de Investigación en Paleomagnetismo,
Universidad de Burgos*

Eneko Iriarte Avilés
*Grupo de Investigación en Isótopos Estables,
Universidad de Burgos*



Entidades
colaboradoras

Un refugio para desconectar y volver a lo esencial



Laura Martínez dejó Barcelona y regresó a su localidad natal para poner en marcha este negocio.

La Casa Rural El Pecu, regentada por Laura Martínez en Bustillo del Páramo, es un proyecto familiar cargado de afecto que ofrece calma y la posibilidad de descubrir la riqueza natural y cultural del territorio

En Bustillo del Páramo, una pequeña localidad a solo unos kilómetros de Villadiago y con apenas cuatro o cinco habitantes, se encuentra la Casa Rural El Pecu. Un lugar pensado para desconectar del ruido, del reloj y de la prisa, para reconectar con la calma, el silencio y la riqueza natural y cultural del Geoparque Las Loras.

El Pecu es mucho más que un alojamiento rural: es un proyecto familiar cargado de memoria y de afecto. La casa ocupa lo que fue la primera vivienda de los padres de Laura Martínez, su actual propietaria, unida a la casa contigua de sus abuelos. La rehabilitación, diseñada por su propia hermana, arquitecta de profesión, permitió devolver la vida a dos edificaciones que llevaban tiempo en desuso y transformarlas en un espacio acogedor con capacidad para diez personas.

“Laura disfruta cada día de los placeres de vivir en un pueblo: sus sonidos, sus olores y colores, y el silencio”

Tras pasar quince años viviendo en Barcelona, nuestra protagonista decidió regresar a su pueblo y emprender esta aventura. Un reto, sí, pero sobre todo una decisión vital. “La vida en la ciudad está muy sobrealimentada”, confiesa. Para ella, vivir en un pueblo no tiene precio: disfrutar del cambio de las estaciones, de sus sonidos, olores y colores, de la paz y del sabor del silencio es algo irrenunciable.

Un lugar para descansar... y descubrir

El nombre de la casa tampoco es casual. El Pecu es como se conoce en la zona al cuco, un ave cuyo canto anuncia la llegada de la primavera. Un sonido que, para Laura, “siempre ha tenido algo de mágico” y que “simboliza perfectamente el espíritu del lugar”.

La mayoría de las personas que se alojan en El Pecu son familias o grupos de amigos que llegan, principalmente desde Madrid, con un objetivo claro: desconectar. Y lo consiguen. El entorno sorprende incluso a quienes creen venir “solo” a pasar unos días tranquilos. Muchos descubren aquí, sin esperarlo, la enorme riqueza del Geoparque Las Loras. Laura disfruta espe-



La rehabilitación, diseñada por su propia hermana, devolvió la vida a las viviendas de sus padres y abuelos.

cialmente mostrando a sus huéspedes los paisajes, el patrimonio geológico y cultural de la zona. No es raro que, al marcharse, amenacen con volver: hay tanto por descubrir que un solo viaje no es suficiente.

Una gran divulgadora del territorio

Para Laura, ser entidad colaboradora es ser, ante todo, una herramienta de comunicación, un escaparate de todo el trabajo y el proyecto que hay detrás del territorio. Por eso participa activamente en jornadas, reuniones y acciones de promoción, como las degustaciones de la patata ecológica o la miel del Geoparque, y comparte habitualmente las iniciativas en redes sociales. Esta implicación le ha permitido, además, tejer una red de contactos y conocer a productores y personas comprometidas con la zona.

“A sus clientes les recomienda disfrutar de la riqueza natural del entorno y de iniciativas culturales como el Geofest”

Entre las grandezas que siempre recomienda descubrir, Laura destaca dos que le emocionan especialmente. Por un lado, las orquídeas silvestres que brotan en primavera, un auténtico espectáculo natural que sorprende a quienes no esperan encontrar tanta diversidad.

Por otro, iniciativas culturales como el Geofest, ejemplo de cómo el patrimonio puede revitalizarse y adquirir nuevos usos. “¿Quién nos iba a decir hace unos años



La casa tiene capacidad para diez personas y es ideal para quienes quieren olvidarse del reloj y de las prisas.

que una iglesia casi en ruinas, como la de Fuenteodra, se convertiría en el escenario de un musical?”, se pregunta. Para ella, aprovechar las iglesias como espacios artísticos es una idea brillante y un valor añadido más del Geoparque.

Proteger un lugar único

No obstante, Laura también mira el futuro con preocupación. Le inquieta que el territorio esté en el punto de mira de grandes empresas interesadas únicamente en lucrarse mediante macroproyectos energéticos que, a su juicio, pueden suponer una grave amenaza para las tierras fértiles y el modo de vida rural. Aun así, mantiene la esperanza de que todavía se esté a tiempo de proteger lo que hace único a este lugar.

Historiadora y enóloga de formación, Laura no se arrepiente en absoluto de haber vuelto. Desde Casa Rural El Pecu sigue demostrando que emprender en el medio rural no solo es posible, sino necesario. Y que el Geoparque Las Loras no se entiende sin personas como ella: comprometidas, generosas y profundamente enamoradas de su tierra.

.....
Andrea Benito



Tejer comunidad, construir igualdad

La Asociación Tejiendo Cambios impulsa desde hace dos décadas la participación social y la reflexión en torno a los derechos de las mujeres



En el Geoparque Las Loras, la participación social es una parte fundamental de lo que significa habitar el territorio. Más allá del paisaje, hay colectivos que generan actividad, debate y comunidad. Entre ellos, la Asociación de Mujeres Tejiendo Cambios por la Igualdad lleva más de dos décadas impulsando iniciativas.

La asociación surgió hace más de veinte años a partir de un grupo de mujeres de la Montaña Palentina que comenzaron a formarse en igualdad y decidieron dar un paso más. “Desde el principio entendimos que el feminismo y la sororidad son los caminos para luchar contra la desigualdad que atraviesa nuestras vidas”, explican.

Hoy, la asociación reúne a unas 30 socias de distintos pueblos de la zona norte de Palencia.

Un grupo diverso, con trayectorias diferentes pero con un mismo objetivo: seguir trabajando por la igualdad desde el medio rural.

Trabajo en red y presencia en el territorio

Dentro del Geoparque, Tejiendo Cambios forma parte de la estructura de participación social. Su papel no se limita a organizar actividades, sino que también pasa por tejer alianzas y participar en los espacios donde se toman decisiones.

“La acción del colectivo se complementa con la de otras entidades que trabajan por la igualdad”

Desde la propia asociación lo explican así: “Desde nuestros inicios hemos colaborado con las instituciones públicas de nuestro territorio formando parte de las asambleas y de las juntas directivas de los Grupos de Acción Local País Románico y ACD Montaña Palentina; de las Mesas de Igualdad de ayuntamientos como el de Aguilar de Campoo; y de cuantos espacios se formen en la zona para que nuestra acción se complemente con la de otras entidades tanto públicas como privadas que trabajan en este ámbito de la igualdad”.

A esta línea de trabajo se suma una formación continua que recorre toda su actividad: “El feminismo atraviesa todas nuestras propuestas, por lo que constantemente buscamos formarnos y reciclarnos”.

Actividades que generan movimiento

La actividad de Tejiendo Cambios es constante a lo largo del año y combina formación, sensibilización y propuestas culturales, muchas de ellas abiertas al público.

Uno de los ejes principales es Marzo Mujer, un conjunto de actividades que se desarrolla en torno al 8 de marzo y que cada año moviliza a diferentes localidades del territorio. Otro momento clave es el 25 de noviembre, con acciones centradas en la prevención y sensibilización frente a la violencia de género.

Entre las iniciativas que han desarrollado en estos años destacan el curso de Agentes de Igualdad realizado junto a la Cátedra de Género de la Universidad de Valladolid, así como exposiciones como *Podemos ser cualquiera*, centrada en visibilizar la violencia machista.

Educación y cultura

El ámbito educativo es otra de sus líneas de trabajo, con actividades en centros de Primaria y Secundaria de la comarca orientadas a la coeducación. A través de talleres y dinámicas, la asociación busca introducir la igualdad en edades tempranas y generar nuevas formas de entender las relaciones.

“El feminismo atraviesa todas las propuestas de una asociación que sigue formándose y generando espacios de reflexión”

A esto se suman propuestas como las rutas teatralizadas *Mujeres con Historia*, *Historia con Mujeres* o la organización de charlas y encuentros con mujeres del ámbito cultural, científico, social o político.

La asociación también mantiene una vinculación estable con el Aguilar Film Festival, donde participa como jurado y concede el Premio al Mejor Cortometraje dirigido por una Mujer. Además, impulsa mesas redondas y encuentros con cineastas, reforzando la conexión entre igualdad y cultura.



Una labor que sigue siendo muy necesaria

Como muchas asociaciones del medio rural, Tejiendo Cambios se enfrenta a retos como la falta de un local propio o la complejidad creciente en la gestión de subvenciones. Aun así, el colectivo mantiene su actividad gracias al compromiso de sus socias y a una red construida a lo largo del tiempo.

Más de veinte años después de su creación, su diagnóstico es claro: “Hoy más que nunca consideramos que nuestra acción es necesaria”. Una afirmación que resume bien su papel dentro del Geoparque Las Loras, donde la participación social sigue siendo clave para entender el territorio como un espacio vivo.

Las actividades de Tejiendo Cambios incluyen formación, sensibilización y propuestas culturales.

Andrea Benito



Ecofungi, el proyecto micológico que crece en Becerril del Carpio



Irene Guerra es Ingeniera Forestal de formación y ha puesto en marcha su propio proyecto centrado en el universo de los hongos.

Kits de autocultivo, setas frescas y un proceso que combina técnica, ensayo y aprendizaje constante: así toma forma la apuesta ecológica de Irene Guerra

Hubo una primera prueba en 2022, todavía muy pequeña y lejos de las condiciones actuales, y después llegó la fase más compleja: encontrar el lugar, buscar financiación y adaptar unas instalaciones capaces de responder a las exigencias del cultivo. La subida de los costes de construcción trastocó las previsiones iniciales y obligó a rehacer cuentas sobre la marcha. Buena parte de la obra salió adelante con sus propias manos, en una etapa dura, marcada por la precariedad de los comienzos y por la sensación de estar aprendiendo constantemente.

Ese aprendizaje continuo sigue siendo, de hecho, una de las claves del proyecto. Irene habla de “errores, correcciones y soluciones improvisadas” con una naturalidad que revela bien cómo funciona un negocio que acaba de nacer. Nada parece haber surgido de forma completamente cerrada o definitiva. Los primeros kits de autocultivo, por ejemplo, se lanzaron casi a contrarreloj, como una respuesta a la campaña de Navidad, cuando la sala de producción aún no estaba lista y no estaba claro que pudieran llegar a tiempo con las setas frescas. Aquella idea exprés, levantada a última hora, funcionó. Los kits tuvieron buena acogida y sirvieron como primera puerta de entrada al mercado.

Desde Becerril del Carpio, en un paisaje donde la geología y la vida rural conviven desde hace siglos, crece un proyecto que une conocimiento técnico, sensibilidad ambiental y vocación gastronómica. Ecofungi, impulsado por Irene Guerra, es mucho más que una iniciativa dedicada al cultivo de setas: es la expresión de una manera de entender la producción, el territorio y los ritmos de la naturaleza.

Ingeniera forestal de formación, Irene llevaba años vinculada al ámbito ambiental antes de dar forma a un proyecto propio centrado en el universo de los hongos. Su interés por la micología fue ganando peso hasta convertirse en el eje de su actividad profesional. El traslado desde Valladolid al norte de Palencia no fue, por tanto, un movimiento casual, sino una decisión coherente con la filosofía que hoy sostiene Ecofungi: producir con atención al entorno, a pequeña escala y sin perder de vista la calidad.

“Ecofungi nace de una decisión vital: producir con respeto por los ritmos de la naturaleza”

Aprender haciendo

Pero detrás de esa idea hay también mucho trabajo invisible. Poner en marcha Ecofungi no ha sido un proceso lineal ni sencillo.

Del micelio al mercado

Hoy el catálogo de Ecofungi se articula precisamente en torno a esas dos líneas: por un lado, los kits de autocultivo; por otro, las setas frescas, que ya se venden a través de internet y también en algunas tiendas y pequeños comercios del territorio. Es un proyecto todavía en evolución, abierto a probar formatos, variedades y canales de venta, pero con una base ya reconocible. La ostra gris, la amarilla, la seta de chopo o la shiitake forman parte de ese trabajo cotidiano en el que cada cultivo exige tiempos distintos, observación y capacidad de adaptación.

Porque cultivar setas, en Ecofungi, implica mucho más que recoger el producto final. Irene transforma biomasa, prepara sustratos, controla mezclas, pasteuriza, inocula el micelio y acompaña después el desarrollo de cada lote hasta su floración. Todo ello en unas instalaciones que han ido creciendo poco a poco y que combinan soluciones técnicas con mucha imaginación.

“Detrás de cada caja de setas hay un trabajo técnico y artesanal que combina cultivo, tecnología y experimentación”

Parte de esa dimensión menos visible del proyecto se apoya además en una herramienta digital propia, diseñada por su compañero Santiago San José, que se encarga de registrar lotes, controlar stocks y mejorar la trazabilidad de los cultivos. Aunque Irene sea la cara más visible de Ecofungi, el proyecto se sostiene también sobre este trabajo compartido. Detrás de la imagen final del producto hay, por tanto, una labor minuciosa que mezcla trabajo manual, seguimiento técnico y experimentación constante.

Ese componente experimental se refleja también en la búsqueda de nuevas variedades. Irene no plantea Ecofungi como un catálogo cerrado, sino como un proyecto vivo, en el que se ensayan especies distintas para comprobar tanto su comportamiento en cultivo como la respuesta del



Seta de ostra gris y amarilla, seta de chopo o shiitake, algunas frescas y otras para cultivar, son las variedades que ya comercializa Ecofungi.



público. Algunas variedades están despertando un interés especial; otras requieren más tiempo, más ajustes o una producción todavía pequeña. En ese equilibrio entre lo que es viable producir y lo que el mercado acepta se va definiendo, poco a poco, la identidad comercial del proyecto.

Tejiendo red en el territorio

En esta evolución, la integración en la red de productores y productoras del Geoparque Las Loras ha sido importante. La relación con otros proyectos del territorio no solo ha contribuido a dar visibilidad a Ecofungi, sino que también ha abierto nuevas vías de comercialización y ha facilitado el acceso a materias primas de proximidad necesarias para avanzar en el cultivo ecológico. Esa dimensión colectiva encaja bien con una iniciativa que, aun siendo muy personal, no se entiende como una aventura aislada.

De ahí también la participación de Irene en la Asociación AGEA Las Loras, junto a otros productores y productoras, vinculada al futuro Centro de Transformación y Distribución de Alimentos de Quintanas de Valdelucio. Para Irene, esta infraestructura puede resultar especialmente útil: permiti-

rá compartir logística, abrir nuevos canales de distribución y, además, dar salida transformada a un producto especialmente delicado y perecedero como la seta. En el fondo, se trata de liberar tiempo y energía para centrarse en lo esencial.

“Ecofungi también forma parte de una red de iniciativas que están construyendo nuevas economías rurales en Las Loras”

Y quizá ahí esté una de las claves de todo el proyecto. Más allá de la comercialización, de la logística o de los ajustes inevitables de cualquier negocio que arranca, lo que sostiene Ecofungi es una voluntad muy concreta: seguir cultivando, seguir probando, seguir aprendiendo. En Becerril del Carpio, Irene no solo ha puesto en marcha una explotación micológica; ha echado a andar una forma de vida.

.....
Andrea Benito



Actividades
Geoparque

Naturaleza, geología y cultura en ruta

Descubriendo el Geoparque es el programa de salidas que da a conocer el paisaje, la historia y a las personas que dan vida al territorio



Aves del Geoparque y patrimonio geológico de Aguilar de Campoo con Tino de Dos Aves.

Hay muchas formas de conocer un lugar. Se puede leer sobre él, ver fotografías o consultar mapas. Pero hay una que lo cambia todo: caminarlo. Pararse. Escuchar. Preguntar. Y eso es precisamente lo que propone, desde hace ya varios años, el programa Descubriendo el Geoparque.

Este ciclo de salidas guiadas nació con un objetivo claro: acercar a vecinos y visitantes al patrimonio natural, geológico y cultural del territorio de una forma amena, participativa y rigurosa. No se trata solo de hacer rutas, sino de comprender el paisaje que pisamos, las historias que lo habitan y las personas que lo mantienen vivo.

Mucho más que excursiones

La pasada temporada volvió a demostrar que el Geoparque es un aula al aire libre inagotable. Desde la observación de aves hasta el rastreo de fauna, pasando por la flora, el patrimonio histórico o los paisajes modelados durante millones de años.

En Aguilar de Campoo aprendimos que la biodiversidad también anida entre edificios, y que especies como el milano negro o el mirlo acuático forman parte de nuestro día a día. En el entorno del pantano, el agua se convirtió en aliada para descubrir nuevas aves y comprender la importancia de los humedales.

“El Geoparque se convierte en un aula al aire libre donde naturaleza, historia y geología se entrelazan en cada paso”

En Sedano, naturaleza y cultura caminaron de la mano: cascadas, iglesias y centros de interpretación nos recordaron que el paisaje es también memoria. En Peña Amaya

viamos a través de más de tres mil años de historia; y en Sargentos de la Lora nos asomamos a un pasado aún más remoto visitando dólmenes y túmulos que siguen marcando el territorio.

La geología, siempre presente, ayudó a entender necrópolis excavadas en areniscas del Cretácico, procesos kársticos que modelan el paisaje o la imponente silueta de las loras, testigos de un antiguo mar.

Aprender de quienes saben

Uno de los pilares del programa es la colaboración con guías, asociaciones y entidades del territorio. Ornitólogos, especialistas en flora y fauna, expertos en patrimonio o colectivos culturales aportan conocimiento y pasión en cada salida.

Gracias a ellos, hemos aprendido a diferenciar rastros de fauna, interpretar huellas, comprender infraestructuras tradicionales o leer las piedras de un monasterio románico. Porque si algo caracteriza a Descubriendo el Geoparque es su mirada transversal: aquí la geología explica la historia, la biodiversidad dialoga con la arquitectura y el pasado ilumina el presente.

Un programa con sabor local

Las salidas no terminan cuando se guardan los prismáticos. Otro rasgo distintivo es su vínculo con la red de entidades colaboradoras del Geoparque.

Teleclubs, bares, obradores, ecotiendas o asociaciones locales abren sus puertas para ofrecer un pincho, un dulce o un café caliente. Esos momentos finales -una tortilla compartida, unas rosquillas recién hechas, un picoteo tras la caminata- forman parte de la experiencia. Porque el Geoparque no es solo paisaje: es paisanaje.

Más que una actividad, una comunidad

Detrás de cada salida hay una intención clara: fomentar el conocimiento y la valoración del patrimonio, impulsar la educación ambiental desde una perspectiva cercana, apoyar a las entidades locales y crear comunidad en torno al territorio.



Peña Amaya con Raquel, guía de Espacio Patrimonio Peña Amaya .



Patrimonio cultural y geológico de Aguilar de Campoo con las Guías Oficiales de Turismo Paloma Jimena y Dolores García.



Rastreo en Canduela con Alicia, de Loras y Cañones.

Año tras año, el programa ha consolidado un grupo fiel de participantes que repiten, recomiendan y, sobre todo, miran el entorno con otros ojos después de cada

ruta. Y ese es, quizá, el mayor logro de Descubriendo el Geoparque: que quien participe no vuelva a pasear igual por estas tierras.



Visita a la entidad colaboradora Graneles La Romana.



Visita a la entidad colaboradora Los Argañales.

Calendario de salidas 2026

7 MARZO - Peña Ulaña

Un enclave arqueológico y paisajístico excepcional para comenzar la temporada.

18 ABRIL - Aves del Geoparque · Becerril del Carpio

Observación de avifauna y biodiversidad en uno de los rincones más interesantes del territorio.

10 MAYO - Ruta de las Orquídeas · Villamartín de Villadiego

Primavera en estado puro para descubrir la riqueza botánica del Geoparque.

24 MAYO - Ruta de las Orquídeas · Lora de Valdivia

Nueva oportunidad para adentrarnos en el fascinante mundo de las orquídeas silvestres.

13 JUNIO - Patrimonio cultural · Escalada

Un recorrido para comprender la huella histórica en el paisaje.

5 JULIO - Aves del Geoparque · Amaya

Naturaleza y paisaje en uno de los escenarios más emblemáticos del territorio.

29 AGOSTO - Interpretación de la ribera del Rudrón

Geología, biodiversidad y dinámica fluvial en uno de los valles más espectaculares del Geoparque.

19 SEPTIEMBRE - Patrimonio histórico · Monte Cildá

Viaje al pasado en un enclave clave para entender la historia antigua del territorio.

24 OCTUBRE - Recuevas – Castillo de Gama

Historia, paisaje y patrimonio en un entorno singular.

14 NOVIEMBRE - Laberinto de Las Tuerces

Un clásico del Geoparque para cerrar la temporada entre formas rocosas sorprendentes.

Todas las fechas están sujetas a cambios en función de la meteorología. Plazas limitadas.

Inscripciones:

WhatsApp 652 031 366
nerea@geoparquelasloras.es

Andrea Benito



Un viaje al origen



El Centro de Recepción de Visitantes 2.5.0 de Villadiego permite recorrer millones de años para entender el paisaje que hoy nos rodea

Entrar en el Centro de Recepción de Visitantes del Geoparque Las Loras 2.5.0 de Villadiego es aceptar una invitación poco habitual: la de viajar millones de años atrás para entender el paisaje que hoy nos rodea. No es solo una visita a un museo, ni únicamente una parada informativa para quien llega al territorio por primera vez. Es, sobre todo, una puerta de entrada al único Geoparque de Castilla y León y a la historia profunda que ha modelado el paisaje de Las Loras.

El centro comenzó su andadura en 2018 y fue inaugurado oficialmente en 2022. Desde entonces se ha consolidado como un espacio accesible, versátil y muy vivo, ca-

paz de adaptarse a públicos muy distintos: visitantes, escolares, familias, grupos científicos... y también a la población local, para la que se convierte en herramienta clave de conocimiento y conciencia ambiental.

Una puerta abierta al Geoparque

La visita comienza en la planta baja, donde una exposición introductoria presenta el Geoparque Las Loras en todas sus dimensiones. Aquí la Geología dialoga con la biodiversidad, la cultura y el desarrollo rural, todos los aspectos que confluyen y han hecho posible que este espacio com-

partido por las provincias de Burgos y Palencia forme parte de la Red de Geoparque Mundiales de la UNESCO.

Fotografías de todo el territorio ayudan a situarse, a reconocer paisajes cercanos y a entender que el Geoparque es un conjunto diverso y conectado. Las vitrinas con fósiles, por su parte, sirven como primer contacto con el pasado remoto que se irá desplegando a lo largo del recorrido. Este espacio, además, es cambiante. La exposición puede retirarse puntualmente para acoger talleres, charlas o actividades, reforzando la idea de un centro dinámico y abierto.

“En la planta baja, una exposición introductoria sitúa al visitante en el contexto geológico, natural y cultural del Geoparque”

En esta misma planta se encuentra el geolab, un espacio dedicado a la investigación en geología, biología y paleontología, y la oficina de turismo de Villadiego, desde la que se ofrece información sobre rutas, visitas culturales, museos, alojamientos y otros recursos del geoparque y de la localidad. Y es que Villadiego no es solo sede

del centro, sino también un municipio con una notable riqueza patrimonial y cultural, que alberga hasta cinco museos y apuesta por experiencias de visita personalizadas y guiadas.

Un viaje por 250 millones de años

El núcleo museístico del CRVGL 2.5.0. se encuentra en la planta superior. Aquí el visitante inicia un recorrido que impresiona tanto por su contenido como por su forma. A través de paneles suspendidos que, como cortinas, se van desplegando en un espacio diáfano, se propone un viaje a través de más de 250 millones de años de historia. Desde el inicio de la Era Mesozoica hasta la actualidad, pasando por el Oligoceno, el visitante observa cómo el territorio del Geoparque Las Loras ha ido transformándose, qué formaciones geológicas se desarrollan en cada etapa y qué flora y fauna habitaron estos paisajes.

Las guías del centro acompañan este recorrido apoyándose en materiales didácticos que ayudan a comprender el porqué del relieve actual y de la orografía tan característica que define Las Loras. El resultado es una visita fresca, dinámica y muy visual, que sorprende incluso a quienes creen conocer bien el territorio.

“Paneles, fósiles y recursos interactivos muestran cómo ha evolucionado el territorio desde la Era Mesozoica hasta hoy”

La experiencia se completa con restos paleontológicos originales -vértebras de dinosaurio, ammonites, ignitas o rocas con más de 220 millones de años- que no solo se observan, sino que pueden tocarse y sentirse. Pantallas táctiles, recursos audiovisuales y elementos interactivos como calidoscopios refuerzan el carácter sensorial del recorrido y facilitan la comprensión de procesos complejos de una forma cercana.



En el Centro de Recepción de Visitantes de Villadiego, el visitante realiza un recorrido que impresiona tanto por su contenido como por su forma.

Conocer el paisaje para protegerlo

Pero quizá uno de los valores más importantes de este centro es su papel como herramienta de concienciación. No se dirige únicamente a quienes llegan desde fuera, sino también a las personas que viven en el Geoparque Las Loras. Comprender el origen del paisaje que nos rodea es el primer paso para valorarlo y, en consecuencia, protegerlo. En ese sentido, el centro se convierte en un aliado fundamental para generar conocimiento y fomentar una relación más consciente y respetuosa con el entorno.

“El centro de Villadiego se complementará con el futuro espacio de Aguilar de Campoo”

Gestionado por el Ayuntamiento de Villadiego, el Centro de Recepción de Visitantes 2.5.0. forma parte de una visión más amplia del territorio. Próximamente, su labor se verá complementada con la apertura del centro de Aguilar de Campoo, un espacio dedicado al arte, la ciencia y la cultura del Geoparque que albergará también la Casa del Parque de los Espacios Naturales Protegidos de Las Tuerces y Covalagua. Juntos, configurarán una red de recursos que refuerza la identidad de la zona y su compromiso con la divulgación, la educación y el desarrollo local.

Las visitas al centro de Villadiego son guiadas y se adaptan a cada tipo de público. Para reservar, es necesario contactar con la oficina de turismo de Villadiego en el 659 49 15 37.



Celia Varona y Andrea Benito

Los centros educativos constituyen uno de los públicos más habituales de este espacio museístico.



Raíces firmes y alas abiertas



Julia Moyano, bióloga de formación, pone lápiz y mirada científica a las aves que protagonizarán los paneles de una nueva ruta del Geoparque Las Loras.

Entre Crespos y Escalada, en esa frontera natural que dibuja el Geoparque Las Loras, creció Julia Moyano con la sensación de que el mundo empezaba en el páramo y terminaba en los cortados calizos donde planean los buitres. Tiene 24 años y es bióloga, pero antes que los libros estuvieron los caminos, las esperas silenciosas y la curiosidad infinita de una niña que observaba todo lo que se movía.

Estudió en el colegio de Escalada, pero creció en Crespos. Allí, su familia, que es la única que habita durante todo el año en el pueblo, regenta una casa rural. Criarse en un lugar así, invita a mirar el entorno de una forma diferente. El invierno trae silen-

cio y el silencio obliga a afinar la atención. Quizá por eso los animales la fascinan desde siempre, especialmente su comportamiento. Mirar cómo interactúan, cómo se organizan, cómo sobreviven, le parecía -y le sigue pareciendo- una manera honesta de entender la vida.

“Formada entre el medio rural y varias experiencias internacionales, Julia mantiene un fuerte vínculo con el paisaje donde creció”

Después llegó el instituto en Villarcayo y más tarde Madrid, donde estudió Biología en la Autónoma y Zoología en la Complutense. Entre medias, un año en Canadá cursando 1º de Bachillerato y una experiencia Erasmus en Durham, al noreste de Inglaterra, ampliaron su mapa personal. Viajar le abrió la mente y le confirmó que hay muchas maneras de habitar el mundo. Sin embargo, cada regreso reforzaba la misma certeza: no hay paisaje que le resulte tan propio como el de su tierra.

Crece en el medio rural

Vivir en un pueblo, dice, facilita la curiosidad. La naturaleza no es un decorado al que se accede en excursión, sino el entorno cotidia-

Para Julia, dibujar aves y otro tipo de animales no es solo representarlos, sino tratar de comprenderlos.



no. Su madre, gran aficionada a las aves, y su padre, que también dibuja, sembraron en casa dos pasiones que hoy confluyen en un proyecto muy especial. El Geoparque contará próximamente con una nueva ruta señalizada y Julia está ilustrando las aves que aparecerán en sus paneles: el zorzal real, el roquero rojo, el buitre negro, el alcaudón dorsirrojo, el mirlo acuático, el escribano hortelano, el abejaruco y el águila real.

No es ilustradora científica, pero afronta el encargo con una exigencia casi obsesiva. Observa, toma apuntes, corrige proporciones y vuelve a empezar si algo no la convence. Disfruta del proceso con la misma intensidad con la que se desespera cuando no logra captar exactamente la postura o la mirada que busca. Para ella, dibujar no es solo representar, es comprender.

Vocación científica y mirada artística

Confiesa que siempre le han atraído especialmente los animales que muchos consideran poco agradados. Nunca ha entendido que el valor de una especie se mida por su belleza. Tal vez esa sensibilidad explique también su interés académico por la reintroducción de fauna local, tema sobre el que realizó su Trabajo de Fin de Máster y en el que le gustaría trabajar algún día. Se imagina participando en proyectos que devuelvan especies a estos paisajes, contribuyendo a restaurar equilibrios rotos.

Aunque le cuesta elegir favoritos -dice entre risas que es incapaz de decidirse- reconoce que siente debilidad por especies con un punto extraño o poco popular. Le fascinan, por ejemplo, animales como el desmán, presente en el Geoparque aunque apenas conocido por el gran público, o criaturas que observa con frecuencia en el campo, como el mirlo acuático, las salamandras, el lobo o incluso las víboras. También menciona a las mantis, que le resultan especialmente interesantes de dibujar por sus formas y posturas. Quizá esa inclinación por lo peculiar tenga que ver con su forma de mirar la naturaleza: con curiosidad antes que con prejuicios.

“Interesada en la reintroducción de fauna local, aspira a trabajar en proyectos que recuperen especies y equilibrios ecológicos”

Su relación con el dibujo también tiene una pequeña historia detrás. De niña le impresionó un libro titulado *Escenas y costumbres de la vida pública y privada de los animales*, donde distintos autores utilizaban a los animales para hablar de la sociedad humana. Aquella lectura le hizo pensar por primera vez en la ilustración científica, aunque con el tiempo ha desarrollado una idea muy clara: prefiere dibujar a los animales

tal y como son, sin convertirlos constantemente en espejos de nosotros mismos. En lugar de humanizarlos, le interesa observarlos con atención y tratar de comprender su verdadera naturaleza.

Juventud que apuesta por el territorio

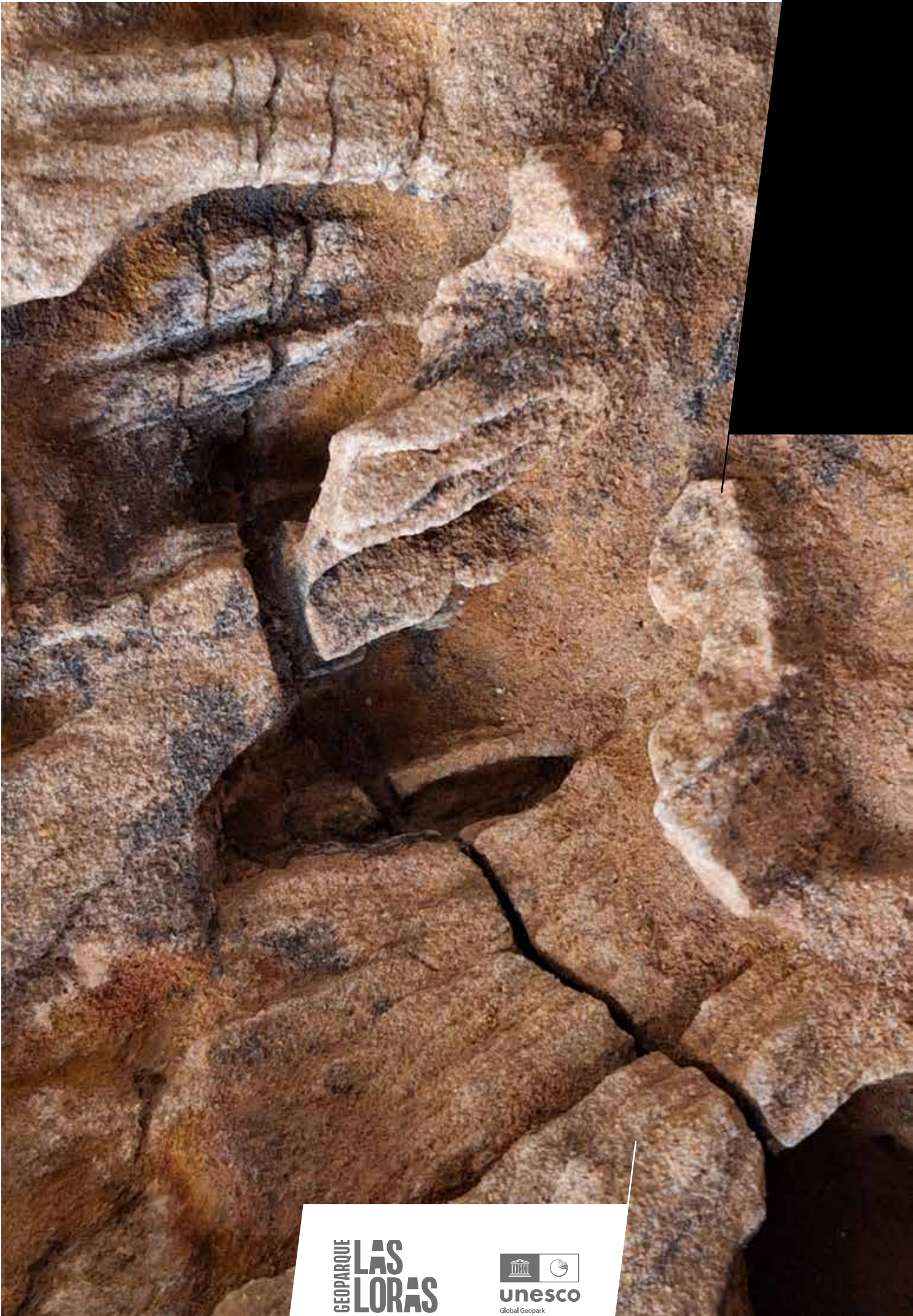
De momento, su realidad laboral pasa por la hostelería. Algo que se toma con humor porque, bromea, también allí puede estudiar el comportamiento animal. No ha trabajado todavía en algo estrictamente relacionado con su formación, aunque ha acumulado prácticas y aprendizaje. No tiene prisa. Lo que sí tiene claro es que le gustaría quedarse en la zona y que el teletrabajo, encerrada entre cuatro paredes, no es para ella. Su vocación necesita campo abierto.

Julia pertenece a esa generación que se ha formado fuera, que ha viajado y comparado, y que aun así decide apostar por el territorio. Está convencida de que si quienes viven en el medio rural no se implican en sostenerlo, nadie lo hará por ellos. Su compromiso no es grandilocuente; se manifiesta en gestos concretos: observar, dibujar, estudiar, regresar. Como las aves que ahora traza sobre el papel, su vuelo puede ser amplio, pero siempre encuentra el camino de vuelta.

.....
Andrea Benito







GEOPARQUE
**LAS
LORAS**

